

“Y A VENDER PESCADO...”

LIDERAZGOS COMUNITARIOS FEMENINOS
EN LA COMUNIDAD PESCADORA

 Fotografía Danny Martinez

Por: Verónica Muñoz Rizzo* y Lith Elis Paternina**

Foto PORTADA: Archivo fotográfico Verónica Muñoz Rizzo

La pesca artesanal es una actividad económica de subsistencia ejecutada por grupos sociales pequeños, generalmente unidades familiares ubicadas en proximidad a cuerpos de agua. Tradicionalmente es practicada por el género masculino. Sin embargo, además del proceso de la faena (la extracción de los peces), existen otras acciones que operan como factores esenciales para la realización exitosa de este modo de subsistencia; con dichas acciones hago referencia a los procedimientos de comercialización del producto y administración monetaria, en muchos casos, llevadas a cabo por las mujeres pertenecientes a la unidad familiar.

En el barrio La Paz, ubicado en el Distrito Santa Marta, Magdalena, sitio fuertemente ligado a la práctica de la pesca artesanal, se han venido desarrollando una serie de actividades comunitarias que impulsan la autonomía económica de las mujeres. Desde el año 2008, con el proyecto ADI Mujer —Asociación para el Desarrollo Integral de la Mujer—, se han diseñado colectivamente estrategias de concientización del desarrollo integral de los derechos como mujeres ciudadanas, facilitando la realización de actividades de capacitación enfocadas en generar formas de emprendimiento sustentable y competitivo que inserten a la población femenina de esta comunidad en la participación económica activa bajo sus propios mecanismos.

Se efectuó una entrevista con la líder de esta organización, Lith Aurora Elis Paternina, una mujer que se desplazó desde el departamento de Córdoba hasta Santa Marta hace más de veinte años y quien ha logrado tomar un lugar de liderazgo en el sector pesquero de la comunidad de La Paz, que ejerce su actividad en las playas de Bello Horizonte.



Lith Elis Paternina. Momento de la venta de pescado frente a la vivienda de la señora Lith. Archivo fotográfico Verónica Muñoz Rizzo



Verónica: ¿Cómo se organizan las mujeres alrededor de la pesca?

Lith Elis: Dentro de la comunidad de pescadores es muy difícil: no más por el hecho de ser mujer ya hay discriminación. Por eso, a partir de eso, se creó una organización solamente de mujeres porque los hombres no nos permitían entrar en los comités. Entonces, desde ahí empezamos a organizarnos nosotras como para ser más independientes, empezamos por organizarnos y crear la asociación. Enfocándonos en que la educación es lo más importante para todo lo que se quiera hacer, creando la asociación ADI Mujer, y con esta asociación hemos cambiado el mito de que por la edad tú no puedes capacitarte, que tú no puedes educarte porque ya estás vieja... todo eso es mito. Yo, por ejemplo, no sabía escribir ni leer y siendo yo la líder tenía que demostrar dando el ejemplo de que sí se puede, cambiar el chip, que la mujer sea emprendedora e independiente, luchar por nuestros derechos y empezamos con todo ese proceso. Ahorita, por ejemplo, ADI Mujer está como consejera territorial de planeación dentro del distrito de Santa Marta en representación de nuestro género, o sea de la mujer, y también liderando todo esos procesos que tienen que ver con la mujer.

Y pertenecemos a la mesa de los derechos económicos, sociales y culturales... Entonces, con todo este proceso hemos sido fundadoras de la política pública que nos aprobó el alcalde. ¿Qué hacemos con todo este proceso? Que la mujer sea independiente, que haga valer sus derechos y que sea un aporte dentro del hogar, porque tú puedes estar haciendo tu papel de ama de casa, tu papel de mamá, tu papel de abuela, tu papel de tía, todos los papeles que tenemos como mujeres, pero a la vez aportando dinero al hogar. Así fue el proceso cuando nos organizamos.

Verónica: ¿Cuál es su labor respecto a la pesca?

Lith Elis: ADI Mujer fue creada en el 2008. El primer programa fue cómo terminar la primaria y cómo volvernos bachilleres porque la mayoría no éramos, y entonces había mujeres adultas y adolescentes, y mujeres que estaban en un proceso... que se habían quedado en el camino por los hijos porque no se podían educar; entonces aquí creamos la nocturna donde un grupo de 60 mujeres fuimos

la primera graduación de la nocturna y entre ellas había mujeres de 60 años, de 50, de 45 años, entre esas estaba yo. Estando en once fue que vimos la idea de poder ayudar y ahí entonces creamos ADI Mujer, ahí nos dimos cuenta que muchas pescábamos en los barcos, en los botes, otras halaban chinchorros, otras tiraban atarraya y otras vendían en sus poncheras el pescado pero éramos mujeres que no teníamos educación. Entonces, todos los programas que hace ADI Mujer son enfocados a eso.



Vivienda de la señora Lith y sede de la organización ADI Mujer, ubicada en el barrio La Paz. Archivo fotográfico Verónica Muñoz Rizzo

Luego hicimos un convenio con el SENA y este nos empezó a traer unos cursos; camareras, meseras, cocina, repostería, modistería, artesanía, muchos cursos...

Hoy en día creamos unidades productivas de acuerdo a la capacitación. Dentro de ADI Mujer está Kelly, quien tiene su unidad productiva de belleza, ella es técnica en belleza, entonces su plata y su nego-

cio es el salón de belleza, ella está enfocada en eso y ya no vende pescado, ella tiene algo que guardaba mientras que se ponía su ponchera de pescado. Katia, quien halaba chinchorro en Gaira, hizo su curso de modistería y ahora es técnica en ello, desde su casa tiene su negocio.

Pero también nos hemos quedado las que sí nos gusta estar en el mar, pes-

cando... y lo que hemos hecho es, dentro de la organización, fortalecer un producto que es la pesca. Entonces conseguimos herramientas para que nuestros esposos pesquen y nosotras comercializamos, tratando de quitar a los revendedores, porque si tú vienes directamente aquí nosotras te vendemos el pescado, pero si tú se lo compras al revendedor, ya vas a comprar el producto más caro, lo que se gana el revendedor nos lo queremos ganar nosotros. Entonces, aportamos nosotras y nuestros esposos buscando una equidad, una unidad productiva familiar.

Verónica: ¿Cómo ve la organización a futuro?

Lith Elis: Buscamos expandirnos, tener nuestro propio local, como toda empresa, es nuestro sueño es tener nuestra pescadería, como cuando tú vas a la del rodadero y no venir aquí que es la casa y la oficina. Es un sueño que estamos buscando también, es como criar la pescadería para poder formalizar el producto. Porque aparte de eso nosotros hemos innovado en la parte de los embutidos; gracias a las capacitaciones que la Universidad del Magdalena nos ofreció en la procesadora que tienen en Taganga, nosotros hacemos chorizos, butifarras. Esto es algo que muy poco hacemos porque nos hacen falta las herramientas, las maquinarias, para hacer eso nos toca ir a la planta. Pero sí estamos innovando en eso, participando en ferias... Queremos un reconocimiento del pescador artesanal.

Verónica: ¿Y qué pasa con la transmisión del conocimiento de la pesca artesanal?

Lith Elis: Fortalecimiento de la educación. Que el niño vaya creciendo

dentro de nuestra comunidad pero más preparado, porque el reconocimiento se da con educación. Entonces, si nosotros ya pasamos un proceso, de que nos tuvimos que educar, porque yo todavía estoy estudiando y ya tengo 50, esto quiere decir que cuando ellos, los niños, cuando lleguen a la edad de nosotros, la mentalidad del pescador sea otra, y debe haber un proceso diferente, o un reconocimiento. Estamos luchando mucho los líderes de comunidades pesqueras, a nivel nacional nos hemos reunido a hacer congreso de todas las organizaciones, y todos estamos enfocados en eso.

Y mira que, por ejemplo, ahorita, Parques Nacionales tiene muchas restricciones contra nosotros, porque para Parques Nacionales para nosotros está prohibido pescar [..] Si hablamos de víctimas, porque somos víctimas de un desplazamiento en tierra, y ahorita somos víctimas de un desplazamiento en el mar porque el mar es un territorio aunque no quieran reconocerlo, no construimos pero es el día a día de nosotros como pescadores. Por ejemplo, la alcaldía o no sé exactamente quién maneja, le tiene a Ecopetrol un área donde nosotros no podemos entrar porque está en concesión, la Drummond, todas esas empresas grandes que tenemos en el mar... pero nosotros tenemos prohibido pescar allí.

Reflexiones finales de la señora Lith: ADI Mujer trabajando con mujeres jóvenes y adolescentes

Yo soy abuela, empresaria, mamá, esposa, de todo. En esta casa se les da comida a los pescadores, a todo el mundo. Pienso que el proyecto en sí ha sido muy bueno, yo quisiera tener

más para ayudar a más personas, a más familias, pero nada más el proyecto fue para 23, es rotativo; 10 o 12 pescadores (o sea, 12 familias) y las otras 11 nos beneficiamos de la comercialización (la persona que tiene que lavar las cosas, enhielar y el resto del proceso). Todo esto sirve de evidencia para poder decirle al gobierno: “mira, esto funcionó y fue bastante bueno porque en parte mejoró la calidad de vida de nosotros los pescadores”. El que no compró libros, el que no matriculó, fue porque no supo administrar bien sus recursos porque tuvimos un mes y medio bueno, alcanzaba para poder pagar las deudas y haber guardado.

Por ejemplo, con lo que yo guardé me he sostenido, ¿y si no hubiera ahorrado? Entonces es eso es lo que yo les digo a ellos: “hay que aprender a administrar, para cuando haya una escasez ustedes puedan sobrevivir. Si no, vienen a decir 'préstame, préstame, préstame...'” ¿Y cómo hago yo, si yo sobrevivo de lo que guardo? Si no producimos, no se come; hay que trabajar fuerte. También están los gastos. De nada sirve que tú te gastes \$100.000 o \$200.000 y no los puedas recuperar... La idea es que se puedan recuperar y nos queden así sean \$12.000 que nos servirían para pasar el día, con \$12.000 uno sobrevive, aquí hay familias que no tienen un peso, y con \$12.000 uno sobrevive teniendo ya el pescado.

Mi meta como líder es esa, la meta de todo líder es esa: ver cómo puedes mejorarte, tú como persona o dentro de tu familia y así poder ayudar a otra, porque si yo como pescadora estoy prosperando eso quiere decir que tu familia como pescadora también lo puede hacer. Lo que pasa es que tienes que buscar estrategias y sobre todo la educación.



Archivo fotográfico
Verónica Muñoz Rizzo

Reflexiones finales:



Es una visión compartida reconocer la identidad femenina asociada únicamente a los espacios familiares, una identidad limitada a las opacas perspectivas que ofrece el trabajo doméstico y de cuidado cuando no son remunerados debidamente. No obstante, este naturalizado desequilibrio distributivo de las tareas entre hombres y mujeres no ha obstaculizado, aunque sí invisibilizado, el liderazgo y las acciones colectivas iniciadas por la población femenina desde grandes, medianos y pequeños sectores de la sociedad. Con respecto al desarrollo de la entrevista con la señora Lith Elis, se desprenden varias reflexiones sobre el posicionamiento de la mujer como un sujeto social activo con poder de ejecución óptima en los procesos de producción, comercio y consumo en diversos campos. Un ejemplo muy preciso sería, parafraseando a la líder de ADI Mujer, “mujeres dejando de lado las poncheras rebosantes de pescados de venta diaria, para volcarse en la ejecución de unidades productivas de acuerdo a sus capacidades”.

El trabajo organizativo que realiza la señora Lith Elis con ADI Mujer, junto con el negocio familiar de pesca artesanal, manifiesta una puesta en práctica que propone la administración justa, responsable e incluso democrática de los recursos, ayudando así a detectar esos flujos económicos fuera del mercado pesquero que de manera subyacente, pero paulatina, sostienen dicho mercado, más concretamente el flujo económico derivado de las labores de reproducción y cuidado que históricamente no se reconocen como ejes centrales de la economía. Se trata de una propuesta que plantea la participación plural más allá de la lectura e interpretación estandarizadas de la división sexual del trabajo. En esa medida, a partir de la percepción del despliegue integral de las capacidades emprendedoras de las mujeres pertenecientes a la comunidad pesquera, consideraría pertinente señalar una cuestión: ¿Por qué resaltar la función social del pescador artesanal sin considerar la actividad desempeñada por las mujeres?



La pesca artesanal se ha visto afectada por la introducción de fuerzas productivas como la pesca industrial y la hotelería. Este oficio ha mermado técnica, cultural y productivamente. Ante este panorama, se hace importante y fundamental crear formas alternativas de formación y organización que favorezcan el mejoramiento de las condiciones de la comunidad sin abandonar el oficio de la pesca como recurso de subsistencia. Sin embargo, es importante señalar que la capacitación debe permitir mayor movilidad de los miembros de la comunidad, esto es, asegurar mayor participación de las mujeres en los diferentes roles y permitirles a ellas participación en otros espacios que no son necesariamente los domésticos.

Partiendo de las pequeñas luchas dentro de la comunidad barrial, es primordial incidir en la

formulación de políticas públicas y en la constitución de una agenda capaz de trascender hasta instancias institucionales. Esto promovería el desarrollo integral de la población dedicada a la pesca artesanal a condición de realizar un atento reconocimiento del papel constitutivo de la mujer en la dinámica cultural y, por consiguiente, su indefectible efecto en las distintas dimensiones que entretienen las relaciones económicas.

Cuando la experiencia femenina se expresa acerca de los ámbitos socio-económicos que envuelven saberes y prácticas milenarias, se presenta la oportunidad de repensar y evaluar, desde la academia, aquellas formas de pensar la lucha identitaria cultural aunada a los liderazgos comunitarios. ■